



SUSCRÍBASE

El refugio inaccesible de los millonarios en Italia

En Monteverdi se alojan desde estrellas de Hollywood a magnates locales. No hay una sola tienda, el acceso es difícil y no tiene hoteles de lujo. En otras palabras: es un lugar exclusivo de verdad.

Por ANABEL VÁZQUEZ
27 de octubre de 2015 / 09:17

Etiquetas: [Wes Anderson](#) | [Italia](#) | [Lifestyle](#)



D. R.

La enoteca de la Plaza Sant' Andrea, uno de los lugares donde cenar.



Nina y a Fernando no les impresiona ver pasar por delante de la puerta de su casa de piedra a un miembro de los Bulgari o los Missoni. Tampoco a una estrella de Hollywood como Edward Norton ni a Wes Anderson, admirador confeso de este lugar.

Al fin y al cabo todos comparten algo: haber elegido **el Val D'Orcia, el valle italiano donde los *happy few* ("los elegidos", por decirlo de alguna manera) se recluyen y donde nadie se entera que se recluyen.** Nina y Fernando están acostumbrados a que estos visitantes, pocos y felices, vengan a dormir, comer, escuchar un concierto de jazz o tomar una copa de prosecco (o todo lo anterior) a su aldea. A su minúscula y muy medieval aldea.

La Toscana es un espacio mental. Su nombre convoca cipreses ordenados con tiralíneas, mesas de madera cruda con tablas de burrata y cinta senese (el cerdo local), vinos amables, villas de color siena, calzadas romanas y restos históricos de primer nivel desperdigados, como sin darse importancia.

Al fin y al cabo, aquí tampoco impresiona a nadie un fresco renacentista. Pero dentro de esa fantasía llamada Toscana (elaborada en parte por extranjeros que han escrito sobre ella y/o se han asentado aquí) hay varias Toscanas. Y, lamentamos decir que, quizás, no estemos viajando a la adecuada.



D. R. / Getty Images

Nicola Bulgari, nieto del fundador de Bulgari, billonario y dueño de una colección muy admirada de coches antiguos, lo supo siempre. **Su casa estaría en la Toscana más discreta, en el Val D’Orcia.** También lo tenía claro **la Condesa Iris Origo**, la escritora, que compró en 1924 La Foce, un palacio con unos jardines visitables absolutamente delirantes diseñados Cecil Pinsent.

Los Missoni y los descendientes de los Origo son amigos. En los pueblos, ya se sabe, todo el mundo se conoce. Y todos ellos conocen a Michael Cioffi, un abogado americano que llegó a la zona hace un par de décadas. Él también supo verlo. Era aquí donde había que estar. Cioffi, que como tantos otros extranjeros tenía una casa en la zona descubrió **Castiglioncello, entonces una una aldea perdida y casi abandonada. Y ahí comenzó a dar forma a su sueño: Monteverdi.**

Decir que Monteverdi es un hotel enfadaría mucho a este jurista de Cincinatti. Es un proyecto que abarca un hotel de **doce habitaciones, tres villas para alquilar, gastronomía, arqueología, bienestar, arte y música.** Poco a poco, y en menos de diez años, Monteverdi ocupa un tercio del pueblo que este obseso por Italia ha recuperado y resucitado para alegría de la zona y de los

vecinos, incluidos Nina y Fernando.



La carretera que conduce a Monteverdi.

D. R.

Monteverdi tiene todo para ser el refugio exquisito que buscan los que sólo se mueven siguiendo refugios exquisitos.

ES IMPOSIBLE DE ENCONTRAR

MONTEVERDI FUE PIONERO EN LA ZONA EN DOTAR DE WIFI A TODO EL PUEBLO, ALLÁ POR LA DÉCADA PASADA. SE PUEDEN SUBIR FOTOS DESDE MONTEVERDI A INSTAGRAM, SI ES LO QUE NOS PREGUNTAMOS.

Casi. **Equidistante a Roma y Florencia**, está en lo alto de una colina a la que no llegas por casualidad. Esta zona ha permanecido inalterada, en parte, por que carece de buen acceso. Sólo hay una carretera y es tan secundaria como hermosa. A todo el mundo, celebrities y mortales les encanta lo difícil.

TIENE FORMATO DE *ALBERGO DIFFUSO*

Un concepto de alojamiento que apareció en Italia en los años 80 y en los que **el hotel y el pueblo se funden**. En una calle está la recepción, unas puertas más allá el restaurante y las habitaciones y villas están desperdigadas y mimetizadas con el pueblo. Al llegar uno recibe la llave y no existe ningún tipo de (aparente) control. Los límites entre casa y hotel son difusos.



La enoteca de la Plaza Sant' Andrea, uno de los lugares donde cenar.

D. R.

TIENE UN MARCADO ACENTO CULTURAL

Y pocas cosas pirran más a un exquisito que el enlace con la cultura. En este caso, el vínculo es genuino, porque Cioffi, el jefe-de-todo-esto, ha creado una fundación, *Maria Mazzone Center for the Arts & Humanities*, para recuperar los vestigios arqueológicos de la zona. Además, está detrás de la Academia Monteverdi, un festival de música que cada año celebra en la iglesia románica de la aldea.

También cuenta con un programa de residencia de artistas durante todo el año. Proporciona alojamiento a cambio de creación. Una de las pocas construcciones del pueblo es una galería de arte. **Wes Anderson, cliente fiel, dibujó el story board de Grand Budapest Hotel en el papel de cartas de Monteverdi.** Damos fe.

ES UN ECO-LUGAR

Toda celebridad tiene su lado eco, porque todas quieren ser criaturas de su tiempo. O al menos presumen de ello. Monteverdi **cumple los estándares ecológicos y de sostenibilidad** que hacen sentir tranquilo a cualquier persona de bien. El personal que trabaja es local, como los materiales usados (piedra, madera, lino...), los vinos de la Enoteca o las *toiletries* usadas, que son de La saponaria. Todo es italiano aquí, y la interiorista Ilaria Miani ha sido firme a la hora de usar proveedores. Otro día hablaremos de las sábanas de Monteverdi.



D. R.

NO TIENE NI UNA SOLA TIENDA

Esto añade extravagancia a la experiencia. Cuando a la vuelta pregunten: “¿Y qué te compraste en Italia?”, y tú puedas responder “Nada. Nada de nada.” Quedará usted como una criatura casi intocable.

ESTÁ AISLADO PERO NO DESCONECTADO

Fue pionero en la zona en dotar de **wifi a todo el pueblo**, allá por la década pasada. Se pueden subir fotos desde Monteverdi a Instagram, si es lo que nos preguntamos. Aunque si se hace sin añadir la localización, mucho mejor.

TIENE LA MEJOR COMIDA ORGÁNICA

No hay un refugio de los *happy few* sin su correspondiente buena comida. En privado y sin testigos, a todo el mundo le gusta comer. **La chef Giancarla Bodoni está al cargo del restaurante Oreade y de L'Enoteca, más informal.** Esta mujer (una mezcla de italiana, norteamericana y chilena) estuvo detrás de Escopazzo, el primer restaurante orgánico de Miami Beach. Ahora traslada filosofías como la de la raw food o farm to table a estos dos rincones. Todo el mundo sonríe satisfecho después de tomar su pici con ragut de pato, naranja y pistacho o sus helados con aceite de oliva.



La recepción del spa de Monteverdi, que ha establecido una alianza con Santa María Novella.

D. R.

CUENTA CON SPA

Otro requisito que cumple Monteverdi es el de **tener un spa**. Un. Spa. En. Condiciones. Este ha establecido una alianza con Santa María Novella, la farmacia más antigua del mundo y vecina de Florencia.


Los tratamientos que se realizan aquí son difíciles de encontrar en otra parte (y recordamos que amamos lo difícil). Tienen lugar usando **ingredientes locales** (de nuevo la palabra mágica) como la lavanda, el limón, la equinácea o el vino. Acaba de abrir y es uno de los grandes reclamos de un lugar donde las 24 horas del día parece que tienen su propio ritmo. Lo saben muy bien

personas como Derek Blasberg, el periodista y socialite de Vanity Fair USA, alguno de New York Times, el actor Jason Schwartzman y, por supuesto, Nina y Fernando.



RELACIONADOS

FOTOGALERÍA: nuestra selección de rincones de la zona más exclusiva de la Toscana



El millonario que sueña con salvar el sur de Italia



También le puede
INTERESAR